

PAÑOS COMO SUDARIOS

Desde hace años. Marcos Benítez investiga cuestiones referidas a la vegetación. Estando en una residencia artística en Puerto Casado en 2016, comenzó a indagar en las posibilidades de los troncos impresos en tela siguiendo la historia local de los materiales. En 1886, el empresario hispano argentino Carlos Casado del Alisal adquirió grandes cantidades de tierras vendidas por el Estado paraguayo luego de la Guerra de la Triple Alianza. Llegó a poseer unas 5.625.000 hectáreas en un territorio poblado por comunidades indígenas. La de Puerto Casado es una historia que atraviesa todo el siglo XX y que es la típica de las industrias extractivistas y de enclave, propias del Chaco paraguayo y argentino; historias de explotación de mano de obra barata, pero también romantizada por quienes recuerdan un momento de esplendor hoy perdido.

La importancia inicial del quebracho para la zona y su posterior deforestación y abandono (el pueblo habitado fue vendido a la Secta Moon, que no reactivó suficientemente su economía) fueron los detonantes de la obra Ao - Proyecto Herbolario. La pregnancia del quebracho en la historia de esa comunidad era tal que el artista decidió reflexionar desde el gesto de envolver en tela tablas de quebracho antiguas.

La preparación del momento de la impresión gráfica puede leerse en clave de performace privadísima, un proceso en el que el artista se relacionó con esas tablas en una especie de conversación que devino caricia y luego sudario.

La obra consistía en la impresión sobre paños de los detritos de aquellas tablas.

La deforestación iniciada a comienzos del siglo XX tiene en la actualidad su etapa definitiva. Paraguay es dependiendo del año, el primero o segundo país que más deforesta por día en Latinoamérica. Con esta preocupación Benítez encuentra, en sus recorridos por Asunción, árboles de especies endémicas.

Decide realizar la misma operación de 2016.

Con este trabajo, en el que rodea estos troncos, los acaricia y los imprime, Benítez está, de alguna forma, estableciendo una operación melancólica. No hay forma ya de recuperar lo perdido. Casi como sudarios, las telas quedan selladas con vetas, con ondulaciones, con cicatrices, marcadas por su gesto. La instalación de estos “sudarios” recuerda quizá la disposición de los árboles en los que fue el Bosque Atlántico del Alto Paraná. En este trazo melancólico se ejecuta un duelo, el registro de la pérdida.

El artista busca las huellas de una belleza que se desvanece ante nuestros ojos.

Lia Colombino